

## Estados Unidos y el nuevo equilibrio en América Latina

---

JAMES PETRAS es autor de numerosos artículos aparecidos en el *British Journal of Sociology*, *American Sociological Review*, *Marcha*, *Desarrollo Económico*, *New Left Review* y otras publicaciones profesionales y políticas. Ejerce como profesor de Ciencia Política y Administración Pública en Pennsylvania State University, en la cual es director de los estudios sobre Desarrollo de América Latina (un proyecto de investigación). Es coautor de *Latin America Reform or Revolution and Politics and Social Forces in Chilean Development*.

---

Un nuevo equilibrio político se ha establecido en Latinoamérica. Este equilibrio es producto de la política del gobierno de los Estados Unidos en el período posterior a la revolución cubana, de la orientación política y actitud de los dirigentes latinoamericanos y del curso de acción adoptado por los partidos comunistas de orientación soviética en América Latina.

Para comprender cómo estos factores han producido en realidad el nuevo equilibrio y los actos que contiene, examinaremos la ideología y las medidas tomadas por los dirigentes norteamericanos y describiremos el curso de acción de la política de los Estados Unidos, a la cual denominaremos como política 'posterior a la Alianza'.

En la sección final describiremos las consecuencias de la política norteamericana, el modo en que ha influido sobre las perspectivas de reforma social y económica en Latinoamérica y la viabilidad del nuevo equilibrio.

### POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS: IDEOLOGÍA Y PRÁCTICA

La revolución social no es inminente en toda América Latina, a pesar de la considerable agitación en ciertos países y del desarrollo continuo de la revolución cubana<sup>1</sup>. La presencia abrumadora de los Estados Unidos en las

<sup>1</sup> En años recientes, el conflicto social en forma de violentas confrontaciones entre las masas populares y la policía ha sido especialmente intenso en los países más desarrollados de Latinoamérica, Uruguay, México, Argentina, y en las regiones más industrializadas dentro de cada país (Río de Janeiro, Santiago, Lima, etc.). Para una discusión más detallada sobre las probabilidades de un cambio revolucionario ver mi anterior artículo "Revolution and Guerrilla Movements in Latin America: Venezuela, Guatemala, Colombia and Peru" en *Latin America Reform or Revolution* por James Petras y Maurice Zeitlin (New York: Fawcett 1968) pp. 329-369. Para una evaluación algo diferente vea "The Legacy of Che Guevara" por Norman Gall, *Commentary*, diciembre 1967, pp. 21-34. Sobre el desarrollo de Cuba ver *The Transformation of Political Culture in Cuba*, de Richard Fagan (Stanford, California: Stanford University Press, 1969). *The Economic Transformation of Cuba* por Edward Boorstein (New York: Monthly Review, 1958). *Revolutionary Politics and The Cuban Working Class* por Maurice Zeitlin (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1967). *The Origin of Cuban Socialism* por James O'Connor (Cornell University Press, próximo a salir). Un bien informado, pero mal titulado artículo es *Problem for Cuba: Matching Promises with Performance* de Juan de Onís, *New York Times*, marzo 11, 1968, pp. 1 y 16.

instituciones económicas, políticas, militares y sociales de Latinoamérica es a la vez causa y consecuencia de la ausencia de revolución social<sup>2</sup>. Los años posteriores a 1962 fueron un período de contrarrevolución y no un período de insurgencia revolucionaria latinoamericana a imitación de la revolución cubana. Estados Unidos estaba a la ofensiva previniendo la revolución, apoyando regímenes militares, organizando fuerzas contrainsurgentes y llevando a cabo una ocupación militar. Sin embargo, la ofensiva contrarrevolucionaria norteamericana tuvo el innegable efecto de destruir los fundamentos del mayor supuesto en que se apoyaba la hegemonía de Estados Unidos en América Latina: la ideología de la 'armonía de intereses'<sup>3</sup>.

Un poco antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y prolongándose a través de la Guerra Fría, los expertos y periodistas de asuntos latinoamericanos empezaron a hacer circular la idea de una 'armonía de intereses' entre los Estados Unidos y América Latina<sup>4</sup>. A los Estados Unidos, como la potencia reconocida del hemisferio, esta ideología le era muy favorable. El poder dominante del statu que desea justificar el mantenimiento del sistema de orden y paz a través del cual lleva a cabo la explotación<sup>5</sup>. La idea de la 'armonía de intereses' provee la justificación requerida para la cooperación y la intervención en defensa del interés general de prevenir los cambios violentos y radicales.

El tema de la 'armonía de intereses' fue presentado por los Estados Unidos primeramente bajo los términos de: 'Política del Buen Vecino', 'Panamericanismo' o 'Sistema Interamericano' y, finalmente, como 'Alianza para el Progreso'. Como contraste, el énfasis actual sobre una "Fuerza Interamericana de Paz" confronta la retórica liberal de la 'armonía de intereses' con la realidad de los conflictos que surgen del descontento de

<sup>2</sup>Para un informe sobre el compromiso norteamericano en la política de Latinoamérica a través de la contra-insurgencia y los programas de acción cívica, ver *Internal Security and Military Power* por Willard F. Barber y C. Neale Ronning, Ohio State University Press, 1966. En 1968, un ex Ministro del Interior boliviano testificó sobre el importante papel desempeñado por la CIA en los asuntos políticos de su país, *New York Times*, 25 de agosto, 1968. Para la entrevista completa ver *Presencia* (La Paz, Bolivia), 18 de agosto. "Arguedas Exposes CIA activities in Latin America". *Granma* La Habana, 25 de agosto 1968, p. 12. Acerca de la influencia política y económica ejercida por Estados Unidos en un país del Caribe, República Dominicana, ver *The Violence of Domination: U. S. Power and the Dominican Republic* (New York: SACLA, 1967), por Fred Goff y Michael Locker. Para una discusión sobre la influencia norteamericana en el Brasil ver *Containment and Change* por Carl Oglesby y Richard Shaull (New York: MacMillan Company, 1967), pp. 83-97 especialmente, *Foreign Investment and the large Enterprise in Latin America: The Brazilian Case* por Teotonio dos Santos en la obra citada de Petras y Zeilín, pp. 431-453. La revista *Ramparts* ha documentado la infiltración y el uso en el exterior, incluso Latinoamérica, de la Asociación Nacional de Estudiantes y de la AFL - CIO. Sobre el uso dado por el gobierno norteamericano a organizaciones culturales que han estado activas en Latinoamérica como frentes de propaganda, ver "The Cultural Cold War: A South History of the Congress for Cultural Freedom" por Christopher Lasch en *Towards a New Past: Dissenting Essays in American History* de Barton Bernstein (editor) (New York: Random House 1968), pp. 322-359.

<sup>3</sup>Para una discusión más intensa o ideológica ver mi artículo "U. S. — Latin American Studies: A Critical Assessment", *Science and Society*, Vol. 32, N° 2 (Primavera de 1968), pp. 148-168.

<sup>4</sup>En el mismo lugar.

<sup>5</sup>Para una discusión sobre la manipulación de la terminología de las relaciones internacionales para que se adapten a las necesidades de poder de una nación, ver *World Politics* de A. F. Organski (New York: Alfred A. Knopf, 1968), pp. 272-299. Una interesante discusión sobre estrategias del statu quo aparece en "Revolutionary Change and the Strategy of the Statu Quo" por Vernon Aspaturian en *Neutrality and Nonalignment* de Lawrence W. Martin (editor) (New York: Praeger 1962), pp. 165-195.

las masas, como consecuencia de los efectos negativos de la influencia norteamericana en Latinoamérica.

La intervención y ocupación militar son una expresión clara del conflicto de intereses existente entre sociedades industriales expansionistas, altamente desarrolladas, y naciones dependientes de la exportación.

La intervención militar de 1965, en la República Dominicana, debilitó la legitimidad intelectual de la noción de una 'armonía de intereses'<sup>6</sup>. Estados Unidos demostró que rechazaba categóricamente la coexistencia con una revolución social (lo que ya había rechazado implícitamente en Guatemala y Cuba). La novedad de la política norteamericana en la República Dominicana, fue el grado de implicación directa de los Estados Unidos. En la invasión dominicana, los dirigentes norteamericanos hicieron más que planear, montar y financiar una Junta obediente, como lo habían hecho en ocasiones anteriores (por ejemplo, en el fracaso de la Bahía Cochinos); llegaron a comprometer realmente a las tropas norteamericanas, con la esperanza de redimir al impopular sector totalitario del ejército. En la República Dominicana, el ejército, que tradicionalmente era un instrumento de la oligarquía y de los dirigentes estadounidenses, estaba dividido, con uno de sus sectores inclinándose hacia las fuerzas populares, bajo la presión de las masas.

Al derrumbarse el tradicional aparato de control nacional, los dirigentes norteamericanos recurrieron a la 'diplomacia del cañonero'. El ejército de Estados Unidos se convirtió en el sustituto de la élite local, del mismo modo que antes había intervenido para crear aquella élite.

La teoría de una 'armonía de intereses' entre Estados Unidos y América Latina no puede explicar el motivo de la presencia de fuerzas militares norteamericanas en la República Dominicana en el pasado ni en el presente, ya que esto está en oposición a los deseos de la gran mayoría de los dominicanos.

El ejemplo de la intervención militar en la República Dominicana no es un caso aislado en el conflicto de intereses. Los dirigentes políticos se oponían a los regímenes democráticos de clase media, a causa de su pretendida 'inestabilidad', y sustentaban a los militares, como a los agentes del desarrollo y la seguridad, proporcionándoles fuerzas militares y consejeros; esto lo hacían en número considerable de países latinoamericanos<sup>7</sup>. Estos

<sup>6</sup>Una muy bien documentada relación sobre las bases populares de la revuelta dominicana y la resistencia a la invasión de Estados Unidos la encontramos en "Sociological Aspects of the Dominican Revolution" por José Antonio Moreno (disertación doctoral inédita, Department of Sociology, Cornell University, 1967). Una detallada refutación de las justificaciones de la administración de Johnson por la invasión a la República Dominicana es "The Dominican Crises" por Theodore Draper, *Commentary*, diciembre 1965.

<sup>7</sup>Hubo una leve oposición, especialmente en el Senado, al nuevo rumbo propuesto por el Ejecutivo. Hablando en defensa de la posición pro-militar y reconviendo a sus críticos colegas en el Senado, la senadora Margaret Chase Smith, audazmente declaró:

"Algunos respetados miembros del Senado Norteamericano fruncen el ceño frente al hecho de tener compromisos militares con países latinoamericanos. Nos harían suprimir toda ayuda militar al continente sudamericano. Estoy en básico desacuerdo con esto. Lo estoy debido a que, en mi opinión, los mejores amigos que tiene Estados Unidos en Sudamérica

indicadores de conflicto se pueden considerar sólo dentro de una armazón teórica que no presuponga que las naciones dominantes y las subordinadas tienen 'intereses comunes'. Por otra parte, la evidencia del conflicto no niega el hecho que ciertas élites latinoamericanas hayan soportado y se hayan beneficiado con las acciones norteamericanas.

La clara confrontación entre las fuerzas militares de Estados Unidos y el pueblo dominicano sacó a relucir la división existente en todo el hemisferio. Esta división se notó anteriormente en la actitud y acciones subsecuentes de Estados Unidos frente a la revolución cubana. El conflicto entre Cuba y Estados Unidos se produjo por asuntos básicos, tales como: el control de los recursos internos, elección del sistema de desarrollo y el modo de usar los recursos para lograr el desarrollo.<sup>8</sup>

Una evaluación de la política norteamericana con respecto a América Latina, —la Alianza para el Progreso y su fracaso— revelaría que fue ideada partiendo de la suposición que la revolución cubana exacerbaría los antagonismos latentes y manifiestos entre Estados Unidos y Latinoamérica.<sup>9</sup> Lo que estaba implícito en la mente de los dirigentes norteamericanos, al exponer su estrategia, latinoamericana, después de la revolución cubana, (conflictos crecientes y polarización), fue interpretado por muchos científicos sociales como un augurio de una nueva era de amistad entre Estados Unidos y América Latina.<sup>10</sup>

Las alteraciones y ajustes de la política norteamericana entre 1960 y 1965 reflejaron cambios en el nivel del conflicto existente entre Estados Unidos, Cuba y el resto de América Latina y en el estado de las relaciones internas entre las fuerzas del continente. La política norteamericana no coincidió con las demandas que hacían las fuerzas sociales empeñadas en reconstruir su sociedad y en disponer de una nueva base para un desarrollo autónomo.

En el periodo inicial, cuando Washington consideraba la posibilidad inminente de otras revoluciones al estilo de la cubana, los norteamericanos

---

son los miembros de las fuerzas armadas, y los principales enemigos del Comunismo son los militares". *Congressional Record*, 23 de marzo 1962, pp. 4555-4559.

En el capítulo final de su estudio sobre la política norteamericana y los militares latinoamericanos, Ronning y Barber señalaron que "... hay signos de una creciente confianza en soluciones militares a... amenazas de subversión comunista, mientras, al mismo tiempo, el sistema Kennedy de dar todo nuestro apoyo moral y económica a los llamados gobiernos democráticos ha sido abandonado". Obra citada, p. 242.

<sup>8</sup> Ver *The United States and Cuba: Business and Diplomacy 1917-1960* (New Haven: 1960), de Robert F. Smith. *Cuba: Tragedy in our Hemisphere* de Maurice Zeitlin y Robert Scheer (New York: Grove Press, 1963). "On Cuban Political Economy" por James O'Connor en obra citada de Petras y Zeitlin, pp. 486-500. Un relato mes a mes del conflicto norteamericano-cubano puede encontrarse en *Hispanic American Report* entre 1959-1964.

<sup>9</sup> "Decline of the Alliance for Progress" de Robert F. Smith en *The Great Society Reader* de Marvin E. Gettleman y David Mermelstein (editores) (New York: Random House 1967), pp. 372-382. "The United States and Latin America" por J. P. Morray, en obra citada de Petras y Zeitlin, pp. 99-119.

<sup>10</sup> Un considerable número de artículos y libros estaban basados en esta suposición. El punto de vista puede encontrarse en *U. S. Policy in Latin America* por Edwin Lieuwen (New York: Praeger 1965), pp. 111-125 especialmente. Y *A New Deal for Latin America: The Alliance for Progress*, por Lincoln Gordon (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1963).

toleraron o aceptaron conflictos limitados. Algunos gobiernos, como el de Brasil, proyectaron programas de desarrollo opuestos a las miras de Estados Unidos. En ese momento, cuando el Departamento de Estado consideraba que los intereses norteamericanos se encontraban temporalmente en gran peligro, Estados Unidos estuvo dispuesto por un corto tiempo a conceder cierta independencia a sus aliados, mientras la situación interna parecía insegura.

Hasta 1962, la política norteamericana puede ser definida en dos niveles de conflictos: el primero y básico es el de los conflictos estructurales, ejemplo: Estados Unidos-Cuba. Los conflictos secundarios, como los que hubo entre Washington y Brasil durante los gobiernos de Quadros o Goulart, referentes a la nacionalización de alguna firma o comercio privados y a las relaciones con el bloque comunista, estaban sujetos a roces o desgastes tácticos<sup>11</sup>. Estos conflictos secundarios eran tolerados porque los dirigentes norteamericanos le daban prioridad a la contienda principal; o sea, al impacto de la revolución cubana en Latinoamérica.

El mayor defecto del enfoque de la "armonía de intereses" es que no puede incluir todos estos hechos en su estructura teórica. Al contrario, un conflicto modelo de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica explicaría los cambios de estrategia y de la política de los Estados Unidos para con América Latina, en el período posterior a la revolución cubana, de la siguiente forma: los dirigentes norteamericanos idearon una estrategia dual, como reacción ante la revolución cubana. Una Alianza para el Progreso, que tenía el fin ostensible de promover las reformas sociales y el desarrollo económico, y el fortalecimiento de las fuerzas militares de Latinoamérica, para asegurar la derrota del Castrismo.

La mayor parte de los fondos de la Alianza se aplicaron en el financiamiento de préstamos y el equilibrio de presupuestos y sólo un pequeño porcentaje se usó en proyectos de reformas concretas. Aún más importante, los fondos fueron entregados a una estructura social cuyas élites dominantes no estaban interesadas en reformas agrarias o desarrollos económicos que tocaran sus propiedades (y las de los inversionistas norteamericanos)<sup>12</sup>. De ahí que los fondos de ayuda se convirtieran en un

<sup>11</sup>En 1962, el Secretario de Estado Dean Rusk, refiriéndose al conflicto en Brasil entre la International Telephone and Telegraph Company y el Gobernador Brizola, comentó: "No creo que Estados Unidos pueda permitirse el lujo de arriesgar sus intereses en otros países en una inversión privada particular en una situación precisa. Tenemos que seguir trabajando en estas cosas". Citado en "The First Year: Business", de John Hickey, *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 20, otoño de 1966, p. 63.

<sup>12</sup>El ex Secretario Ayudante para los Asuntos Interamericanos John Moors Cabot declaró: "... la necesidad de proteger nuestros principales intereses económicos inevitablemente da un toque conservador a nuestro plan de acción (en Latinoamérica)" *New York Times*, 7 de noviembre, 1962. Sobre la inclinación conservadora de la política norteamericana ver "Social Revolution in Latin America: The role of U. S. Policy" *International Affairs* (London), octubre 1965, p. 644, por Robert F. Smith. Aun si consideramos los dos ejemplos, dados por el Departamento de Estado, de países con espíritu de reforma, Chile y Perú, los informes indican que el progreso con respecto a la Reforma Agraria ha sido escaso si no nulo. Sobre Chile, ver el Informe del *Inter-American Committee on the Alliance for Progress* (CIAP) Washington D. C., noviembre de 1967. Sobre Perú, *Una Evaluación de la Reforma Agraria en Perú*. CIAP: Panamerican Union, diciembre 1966. En

cemento para fortificar las antiguas élites sociales y protegerlas de los vientos de cambios, en vez de haber sido un estímulo para la aceleración de la reforma.

Simultáneamente, durante el principio de los años 60, aumentó la ayuda militar norteamericana para América Latina en un cincuenta por ciento anualmente por sobre la prestada en la época de Eisenhower<sup>13</sup>.

Al comienzo, Estados Unidos puso su confianza en la clase media para llevar a cabo las reformas socioeconómicas compatibles con el mantenimiento de los intereses económicos norteamericanos y con la política externa<sup>14</sup>. A medida que cada gobierno escogido por Washington como muestra de presentación fallaba y aumentaba la intranquilidad popular, el Departamento de Estado dependía cada vez más de los gobiernos militares y autoritarios para que éstos hicieran propaganda del éxito y de las obras de la Alianza para el Progreso<sup>15</sup>. Los gobiernos moderadamente liberales, como el de Quadros, Goulart, Bosch, Arosemena, Morales, Frondizi y Paz Estenssoro hicieron evidente su incapacidad para hacer reformas básicas mientras los militares protegieran los intereses de las élites y los de Estados Unidos.

Sin embargo, las esperanzas populares se despertaron ante las promesas de la Alianza para el Progreso y la demagogia de la nativa clase media; y se convirtieron en una fuente de inestabilidad. El populacho en acción entró en disputa con los intereses norteamericanos dentro del país. Al mismo tiempo, movilizaciones populares en gran escala y siempre en aumento, eran dirigidas por nuevos líderes nacionalistas-populares, los que querían reorganizar la política externa de Latinoamérica.

A fines de 1962, se tomó la decisión de cambiar las fronteras en la política norteamericana. En vez de volverse a las fuerzas revolucionarias populares como la alternativa de las fuerzas dirigidas por la clase media, que aunque políticamente democráticas eran impotentes, los dirigentes norteamericanos optaron por lo estable y lo militar. . . y, empleando los términos de Rostow, hablaron de ello como una 'nueva fuerza vital modernizadora'<sup>16</sup>. Se le concedió más importancia a la preservación que a la reforma, a la 'seguridad' que al cambio. Probablemente esto se debió en parte al éxito político obtenido en el bloqueo de Cuba por medios militares.

---

Panamá, la compañía norteamericana Boston Panama Company es dueña de 500.000 acres de tierra, de los que sólo utiliza 5.000. Cuando el gobierno panameño intentó recientemente aplicar un impuesto a la tierra no cultivada, la compañía informó a importantes autoridades norteamericanas, se aplicó presión y el gobierno panameño abandonó el asunto. *Boston Panama Company*, correspondencia y documentos inéditos, 17 de junio de 1963.

<sup>13</sup> El término medio de la ayuda militar norteamericana para Latinoamérica durante los años fiscales de 1956-60 (los últimos de Eisenhower) fue de \$31.460.000. El término medio de ayuda militar para los años fiscales de 1961-65 fue de \$50.260.000. *Foreign Assistance and Related Agencies Appropriations Hearing on Appropriations 1967*, House of Representatives, pp. 772-773.

<sup>14</sup> Barber y Ronning, *op. cit.* pp. 22-27.

<sup>15</sup> Misma obra, pp. 27-36.

<sup>16</sup> *View From the Seventh Floor* de W. W. Rostow (New York: Harper and Row, 1964).

La definición *militar* de la realidad latinoamericana aumentó en influencia, y la situación en la cual el uso de la fuerza fue aceptada, fue luego transformada sin mayor problema, en una base de apoyo para los golpes militares latinoamericanos y más tarde facilitó el envío de los infantes de marina norteamericanos a la República Dominicana.

Es interesante notar las consecuencias prácticas de la doctrina de la *armonía de intereses* para aquellos grupos que apoyaban esta teoría en América Latina. Ellos mismos se dieron el nombre de 'izquierda democrática', colaboraron con Estados Unidos y los militares para aislar a Castro y derrotar a los revolucionarios insurgentes, con el pretexto de las reformas democráticas. Pero, al cambiar el eje político hacia la derecha, los reformistas no sólo derrotaron a la revolución, sino que ellos mismos se convirtieron en blancos de la derecha y, a causa de esto, se debilitaron sus esfuerzos para efectuar reformas. Los dirigentes norteamericanos, al conocer las divisiones e inestabilidad de las relaciones en el hemisferio, pusieron más de dos tercios de los fondos de la Alianza para el Progreso en las manos de dictadores militares o de gobiernos civiles controlados por los militares, a pesar de haber recibido órdenes, anteriormente, de no apoyar a tales regímenes. Se suponía que los fondos de la Alianza para el Progreso eran para fomentar la democracia<sup>17</sup>.

#### LA CLASE GOBERNANTE EN LATINOAMERICA

En más de una ocasión los diplomáticos latinoamericanos han criticado duramente la política de Estados Unidos y luego han ayudado a llevarla a cabo. Las actitudes aparentemente ambiguas de algunos gobiernos latinoamericanos ante los métodos y planes de acción de Estados Unidos en América Latina, pueden ser entendidas considerando tres factores estrechamente relacionados: 1. La dependencia de las élites y gobiernos latinoamericanos del apoyo económico y militar proporcionado por los Estados Unidos.<sup>18</sup> 2. El temor a las sublevaciones populares internas y 3. El deseo de imitar las normas de actuación social y política de Occidente, como ser una cierta independencia política, un alto grado de consumo, etc.

La íntima relación entre estos factores determina el contenido y el estilo de

<sup>17</sup>La declaración inicial de propósitos en el documento oficial de la Alianza para el Progreso, "Declaration to the Peoples of America", afirmó categóricamente: "Esta Alianza es establecida sobre el principio básico de que *hombres libres* trabajando a través de la institución de la democracia representativa pueden satisfacer mejor las aspiraciones del hombre, inclusive aquellas de trabajo, casa, tierra, salud y escuelas. Ningún sistema puede garantizar real progreso a no ser que afirme la dignidad del individuo, que es el cimiento de nuestra civilización". *Alliance for Progress*, documento oficial del Consejo Económico y Social Interamericano a Nivel Ministerial realizado en Punta del Este, Uruguay, del 5 al 17 de agosto 1961. (Pan American Union, Washington, D.C. 1961).

<sup>18</sup>Para una relación detallada sobre la dependencia latinoamericana de los Estados Unidos para el entrenamiento, abastecimiento y financiamiento de su milicia, ver la obra citada de Barber y Ronning, capítulos 4-6. Estados Unidos es lejos el mayor exportador de bienes manufacturados e importador de materias primas de esta región, además de controlar la mayoría de las materias primas estratégicas de Latinoamérica. Ver un artículo anterior: "U. S. Business and Foreign Policy in Latin America", *New Politics*. Vol. 6, N° 4. pp. 71-84.

la aproximación de los dirigentes latinoamericanos a las relaciones interamericanas.

La ocasional política de ambigüedad de la clase gobernante latinoamericana emerge de su percepción de dos realidades diferentes. Por un lado, su distanciamiento del pueblo y sus necesidades; por otro, el deseo de la élite de conservar su independencia y establecer un standard de vida relativamente confortable. Lo primero impele a la élite hacia Estados Unidos y hacia alianzas para proteger su posición. Lo segundo hace a la élite rebelarse ante la autoridad norteamericana, para poder aprovechar al máximo las oportunidades comerciales y de desarrollo<sup>19</sup>. Las críticas ocasionales, expuestas por diplomáticos latinoamericanos en conferencias hemisféricas, reflejan este tira y afloja, las relaciones internas de fuerzas, las oportunidades externas y las debilidades con que se enfrenta cada grupo a cargo de decisiones.

La íntima relación entre estos factores determina el contenido y el estilo de la aproximación de los dirigentes latinoamericanos a las relaciones interamericanas.

La dependencia de las élites latinoamericanas de factores exteriores, refleja su debilidad interior y su incapacidad para movilizar sus recursos domésticos humanos y materiales. A la vez, movilizar recursos internos eficazmente, para el desarrollo nacional, engendraría conflictos de variados niveles con los intereses públicos y privados de Estados Unidos<sup>20</sup>. Además, una movilización verdaderamente efectiva afectaría a los grupos sociales de posición privilegiada establecida. Una política de movilización de las masas seguramente debilitaría la capacidad de las élites para resistir las presiones sociales populares y tendrían que sacrificar algunos o todos sus privilegios.

La política del *statu quo* ha sido y continúa siendo la de la inmovilización de las clases populares. Fundamental en este 'inmolismo' y falta de esfuerzo nacional es la realidad del conflicto social basado en profundas divisiones sociales. La perpetuación de la desigualdad en la distribución de bienes y servicios, en los distintos niveles sociales, es la condición esencial de la existencia de los dirigentes como políticos. Los segmentos más instruidos de la élite procuran incrementar el ingreso nacional, para así proveer a los cambios marginales, como la forma más eficaz de perpetuar el orden social existente.

Las diferencias dentro de la sociedad no sólo debilitan los esfuerzos serios para efectuar una movilización nacional, sino que también representan una amenaza al orden establecido, forzando a las élites a tener una dependencia

<sup>19</sup>El temor de las élites latinoamericanas de perder su actual posición sobrepasa su deseo de asumir un rumbo independiente. Sin la ayuda de Estados Unidos, se verían forzadas a afrontar el desasosiego popular interno, contando sólo con los recursos políticos nacionales a disposición de ellas, situación muy poco halagadora.

<sup>20</sup>Para una discusión más detallada de este punto ver *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* por Andre Gunder Frank (New York: Monthly Review Press 1967).

dual: 1) Las élites encuentran el sustituto para su incapacidad de movilizar los recursos internos en la ayuda económica del extranjero; 2) Las élites buscan el apoyo militar norteamericano, como un contrapésos ante las presiones populares.

Frente a esta dependencia dual, surgen líderes políticos de la élite que adoptan una retórica populista y que aspiran a provocar '*movilizaciones populares limitadas*', como una forma de crear esferas independientes para comerciar y negociar con Estados Unidos<sup>21</sup>.

Sin embargo, éste no es el modo de producir un acercamiento duradero y constante. La inestabilidad de estas movilizaciones limitadas y dirigidas *desde arriba*, es el resultado de la actitud cautelosa adoptada por las élites con tendencias populistas ante los movimientos de masas. Las masas movilizadas tienen que ajustarse a las aspiraciones de poca trascendencia de las élites y, sobre todo, debe prevenirse su descontento como sería, por ejemplo, que actuaran en torno a ciertos intereses específicos de clase. La vulnerabilidad de las élites latinoamericanas hace que el desarrollo de un movimiento *popular nacional* sea un fenómeno de corta vida; por lo menos en lo que concierne a la participación activa de las masas. La burocratización del movimiento de masas, la incorporación en su seno de líderes populares, el aislamiento de los extremistas (aquellos que formulan un programa de cambios más amplios e igualitarios) y el empleo de la coerción física, son algunos de los métodos empleados por una élite que luego de fomentar un movimiento de masas para asuntos específicos y por un tiempo limitado, lo dejan aquietarse finalmente<sup>22</sup>.

Algunas élites latinoamericanas más ilustradas tienen como fin práctico el de una revolución institucional basada en un sistema casi de partido único, tal como en México<sup>23</sup>. La oposición no sería efectiva y los sectores sociales mayoritarios estarían integrados en cuerpos corporativos, los cuales formularían las exigencias marginales al sistema y serían dirigidos por las élites negociadoras.

Lo que hace muy improbable el hecho de que otros países puedan seguir el

<sup>21</sup> Perón en Argentina y Vargas en Brasil fueron ejemplos de este tipo de jefatura política popular autoritaria, véase "Populism and Reform in Latin America" de Torcuato Di Tella y "The Dynamics of Brazilian Nationalism" de Helio Jaguaribe en *Obstacles to Change in Latin America* de Claudio Véliz (editor) (London: Oxford 1966).

<sup>22</sup> Hay varios ejemplos de movimientos políticos que en un tiempo fueron revolucionarios o innovadores y que han sido transformados en máquinas burocráticas relativamente conservadoras. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Méjico, en Venezuela el Partido de Acción Democrática (AD), en Bolivia el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Todos se iniciaron como movimientos de movilización nacional y terminaron por alienarse y remover a los reformadores de sus cargos. Sobre Méjico, ver *La Democracia en Méjico* de Pablo González Casanova; sobre Bolivia, ver "Revolution in the Hacienda" de William Leons (manuscrito inédito); sobre Venezuela, ver *Venezuela's Fidelistas - Two Generations* de James Cockerott (Stanford University Institute of Hispanic American and Luso-Brazilian Studies, 1963).

<sup>23</sup> Sobre Méjico, ver *La Democracia en Méjico*, obra citada, de Pablo González Casanova (Méjico: Siglo XXI, 1965). Un frustrado intento de acercar la experiencia mejicana a Chile es discutido en mi estudio *Chilean Christian Democracy* (Berkeley: Institute of International Studies, University of California, 1967). Sobre Argentina, ver *El Sistema Político Argentino y la Clase Obrera* de Torcuato Di Tella (Buenos Aires: EUDERA 1964).

ejemplo de Méjico, es que la revolución mejicana empezó con los campesinos y terminó siendo una revolución institucional dirigida por una clase capitalista dominante y que poseía un mito revolucionario.<sup>24</sup> Los poderes que dominaron la etapa revolucionaria no son los mismos que rigen a Méjico hoy día. La burguesía mejicana es el producto de la revolución y no la constructora de ésta.

Por otra parte, hoy en América Latina todas las fuerzas acumuladas por un prolongado desarrollo capitalista se encuentran presentes en posiciones claves para hacer decisiones<sup>25</sup>.

La presencia en los centros de decisión de modernos directores pertenecientes a corporaciones, sus enlaces con las élites dueñas de las tierras, con los inversionistas extranjeros y con instituciones financieras internacionales influenciadas por Estados Unidos, hacen muy improbable el hecho de que haya una revolución al estilo de la mejicana.

Los estratos medios latinoamericanos residen en posiciones estratégicas de la estructura social, política y económica y se oponen, neutralizan o contienen a las fuerzas populares insurgentes, las cuales podrían proveer las palancas necesarias para abrir la sociedad, como lo hicieron, parcialmente, en Méjico. A causa de esto, las fuerzas populares latinoamericanas se vuelven, cada vez más, como a un modelo de revolución, hacia la revolución cubana y no hacia la mejicana. Las fuerzas sociales que hicieron posible una revolución 'nacionalista-capitalista' en Méjico dan cada día más consideración a soluciones revolucionarias colectivistas.

En resumen, el segundo factor que hace surgir y define al nuevo equilibrio en América Latina, es la ascensión al poder de dirigentes que articulan las acciones e intereses de élites corporativas de tipo comercial, industrial o agrícola. Estos grupos comparten con los dirigentes norteamericanos una desconfianza profunda de la política de movilización de las masas, mientras dependen de la ayuda financiera y militar de Washington.

La política norteamericana para fomentar la seguridad a través de regímenes autoritarios y la posición de las élites latinoamericanas, han dado forma a un nuevo equilibrio que está a favor de la hegemonía de Estados Unidos y que continúa las normas de dependencia de América Latina.

#### PARTIDOS COMUNISTAS: LA POLÍTICA DE LA COEXISTENCIA

Los movimientos de masas, dirigidos desde *arriba*, han gozado siempre de la participación y apoyo de los partidos comunistas en América Latina.

<sup>24</sup> Pablo González Casanova, en la misma obra, "Mexico: the Lopsided Revolution" por Moisés González Navarro en obra citada de Claudio Véliz, pp. 206-229.

<sup>25</sup> Acerca de la élite industrial y la clase media ver "The Industrial Elite" de Fernando H. Cardoso, y "The New Urban Groups: The Middle Classes" por Luis Ratinoff en *Elites in Latin America* de S. M. Lipset y Aldo Solari (New York: Oxford University Press, 1967). También "Aspects of Class Relations in Chile 1850-1960" de Frederick Pike y "The Argentinian Industrialists" por Gustavo Polit en la obra citada de Petras y Zeitlin.

Mientras que los partidos comunistas son frecuentemente militantes activos en los sindicatos obreros y, en un grado mucho menor, en los movimientos campesinos, los dirigentes del partido, en los niveles superiores, continuamente someten al partido a *fuerzas progresivas*, como ser, regímenes o partidos de la clase media<sup>26</sup>. De modo que los partidos comunistas son grupos militantes de presión y no grupos orientados a tomarse el poder. Sin embargo, a menudo esto basta para que se les ponga fuera de la ley; se unen entonces a la lucha armada. Tampoco explica esto la intención de *tomarse el poder* (al menos entre los líderes), sino que es un medio para volver a ganar la legalidad y los derechos parlamentarios. La lucha armada misma es un mostrador de regateos destinado a ser *negociado* entre los líderes comunistas y el gobierno, a menudo a través de intermediarios.

No obstante, generalmente sucede que estas acciones y tácticas entran en conflicto con otras fuerzas revolucionarias, las cuales tienen aspiraciones al poder<sup>27</sup>. Antes de la revolución, los comunistas cubanos llamaron a Fidel Castro *'un aventurero pequeño-burgués'*<sup>28</sup>. Hugo Blanco, peruano, líder de los campesinos, fue atacado en la publicación *World Marxist Review* con el nombre de 'mercenario de la CIA'; este apodo le fue dado por el Partido Comunista Peruano, el que estaba apoyando informalmente al gobierno de Belaúnde<sup>29</sup>.

Desde 1965 en adelante, el Partido Comunista de Venezuela ha estado clamando por una "paz democrática", una vuelta a la legalidad a cambio del cese de la lucha armada<sup>30</sup>. A pesar de que el gobierno todavía no accede formalmente, los comunistas han retirado a todos sus miembros de la

<sup>26</sup> A causa de los agudos ataques que Fidel Castro ha lanzado en contra de los partidos comunistas por su revisionismo, éstos están cada vez menos propensos a identificarse abiertamente con sus aliados de la clase media, prefiriendo términos vagos tales como "fuerzas no proletarias". Uno de los jefes comunistas pro-Moscú de más influencia en Latinoamérica puntualizó el plan de acción de ellos en los siguientes términos:

"... el problema de nuestra temporal alianza con las fuerzas no-proletarias y no-comunistas exige un nuevo enfoque. Nuestros aliados tienen actualmente mucho más oportunidades de marchar hacia adelante, evidentemente no sin vacilaciones y dificultades. Pase lo que pase, está muy lejos de nuestras mentes usarlos en una etapa determinada sólo con el fin de descartarlos en otra. Por el contrario, no podríamos desear nada mejor que cooperar con ellos en forma indefinida. Lo que nosotros los comunistas queremos es un alineamiento progresivo de todos los defensores de la democracia y el socialismo, reconociendo el derecho de cada aliado a participar en todas las etapas del proceso revolucionario y en todos los gobiernos que sean creados por la lucha del pueblo".

"Alliance of the Anti-Imperialist Forces in Latin America" por Luis Corvalán, *World Marxist Review*. Vol. 10, N° 7, julio 1967, p. 50.

<sup>27</sup> Para una relación más detallada ver mi "Revolution and Guerrilla Movements in Latin America", obra citada, pp. 330-350.

<sup>28</sup> Sobre las relaciones entre Fidel Castro y el partido comunista cubano ver *Cuba: Tragedy in Our Hemisphere*, de Zeitlin y Scheer, capítulo 6.

<sup>29</sup> "... el imperialismo norteamericano y la oligarquía peruana han estado buscando un pretexto adecuado para consolidar la posición de la Junta (militar)... (tal pretexto) fue cortésmente proporcionado por los trotskistas del grupo de Hugo Blanco, quienes mataron a varios policías con el propósito de provocar. Además de tener amplios fondos a su disposición, el grupo de Hugo Blanco cuenta con el apoyo de la prensa norteamericana, quien trata de describirlo, tanto en su país como en el exterior, como el Defensor del pueblo peruano. Atrocities Committed by Military Junta *World Marxist Review*. Vol. 6, N° 7, julio, 1963, p. 85.

<sup>30</sup> Largos extractos de las declaraciones de un partido comunista venezolano defendiendo la línea de la paz democrática aparecen en un discurso en el que Fidel Castro ataca la posición de ellos. "Their Attitude toward the Guerrilla struggle will define the communists in Latin America" *Granma*, 13 de marzo, 1967.

oposición armada y se han puesto de parte del gobierno en una cantidad de ocasiones; hechos que las guerrillas organizadas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) han resistido amargamente.

El Partido Comunista de Bolivia rechazó una estrategia revolucionaria, aun después del golpe militar de Barrientos, y se negó a apoyar a Guevara y las guerrillas<sup>31</sup>. De este modo, los comunistas bolivianos contribuyeron al aislamiento de las guerrillas y facilitaron la labor de las fuerzas militares bolivianas y norteamericanas. El conflicto entre el Partido Comunista Boliviano pro-Moscú y Guevara, simboliza al conflicto entre la política de coexistencia de Moscú y la política revolucionaria de América Latina.

Las actuaciones de los partidos comunistas pro-Moscú han contribuido al éxito de la política de freno de Washington y han facilitado el nuevo equilibrio en América Latina, al debilitar los esfuerzos unificados en la lucha revolucionaria alentando una estrategia reformista.

La Unión Soviética generalmente considera a Latinoamérica dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos. A lo sumo la Unión Soviética desearía ver gobiernos de América Latina lo suficientemente independientes del Departamento de Estado norteamericano, para así poder establecer lazos diplomáticos y comerciales con ellos y quizás presentar cierta resistencia a la intervención militar de Estados Unidos. Al mismo tiempo, los dirigentes soviéticos esperarían que estos gobiernos 'independientes' no llegaran a identificarse demasiado con la Unión Soviética, ya que así impondrían obligaciones económicas y políticas muy grandes en la economía y el gobierno de Moscú<sup>32</sup>. Los soviéticos no tienen ningún interés en comprometerse en otra situación del tipo de la cubana.

El efecto general de las actividades del partido comunista influenciado por la política soviética, ha sido debilitar seriamente los esfuerzos de revolución social en América Latina. En combinación con el sistema norteamericano de soluciones militares y represivas, el "pragmatismo" y las transacciones comunistas han hecho pagar un precio enorme a la generación revolucionaria posterior a la revolución cubana, en casi todos los países de Latinoamérica. Mientras Estados Unidos ha fomentado un nuevo equilibrio al aumentar su confianza en regímenes no-liberales, los partidos comunistas han contribuido a la estabilidad de este equilibrio al crear obstáculos para el empleo de métodos más violentos en la lucha política.

<sup>31</sup> Referencias sobre la oposición del partido comunista boliviano a las guerrillas se encuentran en "The Diary of Che Guevara" *Ramparts* 27 de julio, 1968. *La Nouvelle Observateur* 7 de noviembre, 1967. *Marcha* (Uruguay) 24 de noviembre de 1967. *Militant* (New York) 24 de noviembre 1967. *World Outlook* (New York) 24 de noviembre, 1967.

<sup>32</sup> En 1966, el gobierno ruso, en busca de su interés nacional, otorgó a Chile \$50 millones en créditos y ayuda, luego que el Gobierno de Frei concluyó un acuerdo por 25 años que garantizaba y aumentaba la inversión privada norteamericana. Más indicador de la baja estima en que la Unión Soviética tiene a la revolución latinoamericana es el hecho de que los rusos otorgaron \$120 millones en ayuda y créditos a la dictadura brasileña y enviaron misiones culturales y de amistad a Venezuela y Colombia, las que llegaron a Bogotá el día en que el comité central del partido comunista era arrestado. Para una discusión más amplia sobre este punto ver *Intervention and Revolution* por Richard J. Barnett (New York: New American Library), 1968. También *Intervention Against Communism* por Herbert Dinerstein (Baltimore 1967).

El mayor obstáculo para la creación del nuevo equilibrio no ha sido el comunismo de tendencias soviéticas, sino que el Castrismo. La relación entre la revolución cubana y el desarrollo político latinoamericano ha sido complicada y cambiante<sup>33</sup>. Entre 1959 y 1962, los líderes cubanos apoyaban a una amplia gama de grupos políticos, desde el ala izquierda hasta el nacionalista moderado, incluyendo a personajes como Quadros de Brasil. En el período que siguió a la crisis de los cohetes y a la unión más estrecha de Cuba con Moscú, los líderes cubanos empezaron a trasladar su apoyo cada vez más hacia los partidos comunistas oficiales y hacia los nacionalistas del ala izquierda (el MIR de Venezuela y Perú). Durante este período, la actitud cubana hacia la política revolucionaria de Latinoamérica fue contradictoria. Mientras los cubanos pedían una revolución armada, ellos continuaban apoyando a los partidos comunistas (que no tenían ninguna aspiración de este tipo). Yon Sosa, el líder guerrillero guatemalteco, fue denunciado, y la primera Conferencia Tricontinental, en 1966, contó con una preponderancia de comunistas "oficiales"<sup>34</sup>. No obstante, en el énfasis prestado a la lucha armada revolucionaria, en la considerable oposición presentada a las actuaciones de los partidos pro-Moscú y en las declaraciones a favor de la revolución armada, se evidenció en la conferencia un cambio en la política cubana. A fines de 1966, la dirección revolucionaria cubana trasladó definitivamente su apoyo de los comunistas "oficiales" a los combatientes activos de las guerrillas armadas. Los nacionalistas, comunistas y otros revolucionarios que participaban en las luchas armadas fueron alabados. Una evidencia de esta nueva posición fue la publicación, en Cuba, del llamado a la revolución del Che Guevara<sup>35</sup>. El 13 de marzo de 1967, Castro denunció abiertamente al Partido Comunista oficial de Venezuela y a la Unión Soviética, y defendió a las guerrillas de Venezuela y a todas las demás<sup>36</sup>.

La escalada bélica norteamericana en Vietnam, la intervención militar en la República Dominicana y el subsiguiente desarrollo de una fundamentación razonada para una intervención militar de Estados Unidos en toda América Latina, pueden haber influido en el cambio de Cuba hacia la izquierda. Los movimientos 'fidelistas' han tenido resultados variados en sus esfuerzos para triunfar sobre la hegemonía de la izquierda pro-Moscú en los sectores más radicalizados de la población<sup>37</sup>. Sean cuales sean los

<sup>33</sup> Para una detallada relación sobre la cambiante política exterior cubana, ver *The Hispanic American Report* entre 1959-62.

<sup>34</sup> La acusación hecha por Fidel Castro del líder de la Guerrilla de Guatemala Yon Sosa se encuentra en su "Closing Speech to the Tri-Continental Conference in Havana" *Granma* (Suplemento especial de la Conferencia Tri-Continental, editado en inglés). La Habana 16 de enero, 1966. Sobre la composición de la conferencia ver "A Conference Without Glory and Without a Program" por Adolfo Gilly, *Monthly Review*, abril de 1966, p. 22.

<sup>35</sup> El artículo de Che Guevara titulado "Crear dos, tres, muchos Vietnam" fue dado a conocer por el servicio noticioso cubano Prensa Latina el 17 de abril de 1967, y en junio de ese mismo año fue publicado en la revista de origen cubano *Tricontinental*.

<sup>36</sup> *Granma* (Havana) 13 de marzo de 1967.

<sup>37</sup> Ver "Revolution and Guerrilla Movements" de J. Petras, obra citada, "The Legacy of Che Guevara" de N. Gall.

resultados en el futuro, la continuada influencia de los comunistas pro-Moscú ha ayudado a consolidar el nuevo equilibrio en el presente.

#### EL NUEVO EQUILIBRIO Y LA POLÍTICA POSTERIOR A LA ALIANZA

El nuevo equilibrio ha surgido junto con un enfoque más conservador adoptado por los dirigentes norteamericanos ante los problemas por largo tiempo existentes en Latinoamérica en los campos político, social y económico.

El conservantismo, que cada día define más a las actuaciones norteamericanas en Latinoamérica, se puede apreciar de diferentes formas: en el receso de las reformas estructurales y agrarias, a cambio del aumento de los cambios tecnocráticos y de la integración económica; en la promoción de la agricultura y la atenuación de la industrialización rápida; en el apoyo y ayuda a dictaduras militares como agencias políticas reconocidas, a expensas de gobiernos elegidos libremente; en la organización de una fuerza militar hemisférica; en la enunciación de la doctrina de intervención unilateral y en la renuncia a los principios de soberanía implicados y expuestos en la política del 'Buen Vecino'.

En abril de 1967, en la reunión en la cumbre de los jefes de Estado del hemisferio en Punta del Este, Uruguay, fue donde se discutieron algunos cambios importantes. James Nelson Goodsell, corresponsal latinoamericano del *Christian Science Monitor* y uno de los analistas más sobresalientes de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, hizo un reportaje desde la Conferencia en Punta del Este que decía:

"La integración económica ha reemplazado a la reforma social y es ahora el objetivo mayor de la Alianza para el Progreso

Aun cuando no es parte del plan, Estados Unidos favorece firmemente el asunto de la integración y el Presidente Johnson habló del tema con entusiasmo en la reciente reunión de Punta del Este...

Un corolario del reemplazo del tema de la reforma social por el de la integración económica, es que la agricultura se adueña del papel de sector clave en el desarrollo económico de la próxima década, papel que pertenecía a la industria. En el concepto original de la Alianza para el Progreso, bosquejado aquí en agosto de 1961, el desarrollo industrial y su efecto en la vida urbana fueron considerados los elementos claves del razonamiento económico.

Pero esto está cambiando y es muy posible que la agricultura llegue a ser el elemento clave en la década de 1970.

Sin embargo, es un nuevo concepto de agricultura: desatender la reforma agraria y, en cambio, dar importancia al aumento de la producción, a la diversificación de la exportación, al perfeccionamiento de créditos e incentivos, a la mejora del mercado y al fomento de la producción de maquinaria agrícola y de fertilizantes. Todas estas características se adaptan perfectamente al molde de la integración económica"<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> *Christian Science Monitor* (27 de abril de 1967), p. 12.

La nueva orientación hacia la agricultura es un eufemismo para referirse a una alianza con los latifundistas de hoy, que dominan la actividad agrícola debido a su posesión de la tierra y al control que tienen sobre el trabajo de los campesinos. La política de Estados Unidos posterior a la Alianza está explícitamente orientada hacia los grandes latifundistas, contrariamente a los principios y normas de la declaración original de la Alianza para el Progreso<sup>39</sup>.

Esta reversión a una alianza tradicional y el olvido de la retórica 'revolucionaria' de los primeros años de Kennedy y la Alianza para el Progreso, están relacionados con la confianza siempre en aumento en formas dictatoriales de mando político, con una disminución de la confianza en la ayuda económica y con un aumento en el empleo de recursos económicos meramente para facilitar las relaciones comerciales con Estados Unidos<sup>40</sup>. Los dirigentes norteamericanos, confiando en los militares, se sienten seguros de todos los gobiernos del continente del Sur y no sienten ningún apremio por la posible pérdida de la región en favor del comunismo, como lo sentían inmediatamente después de la revolución cubana<sup>41</sup>.

En muchas ocasiones funcionarios norteamericanos han sugerido que la estabilidad y el control de una dictadura pueden ser preferibles a la oposición bajo un gobierno popular. Este enfoque alega que la democracia ocurre por etapas, precedidas por: a) El apoyo franco de una dictadura militar, para eliminar la subversión; b) En la próxima etapa está incluida la

<sup>39</sup> Uno de los objetivos de la Alianza para el Progreso, tal como quedó formulado en los documentos oficiales, fue: "Para fomentar amplios programas de Reforma Agraria, de acuerdo con las características de cada país, y que lleven, donde sea necesario, al cambio eficaz de estructuras y sistemas de uso y posesión de la tierra injustos; con miras de reemplazar el latifundio y los pequeños propietarios por un sistema de posesión de la tierra equitativo para que con la ayuda de crédito adecuado y oportuno, asistencia técnica y facilidades de mercado y distribución de productos, la tierra pase a ser, para aquel que la trabaja, la base de su estabilidad, el cimiento para su creciente bienestar y la garantía de su libertad y dignidad". *Alliance for Progress*, documentos oficiales del Consejo Social y Económico Interamericano a nivel Ministerial, celebrado en Punta del Este, Uruguay, 5-17 de agosto 1961. (Pan American Union, Washington D. C., 1961).

<sup>40</sup> Carlos Sanz de Santamaría, Presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), declaró recientemente que el problema del comercio en Latinoamérica está tomando proporciones críticas. Culpó a las naciones desarrolladas de proporcionar ayuda al mismo tiempo que limitan el acceso a sus mercados. Señaló que esta crisis se debe al hecho de que el aumento de la ayuda es "ayuda restringida": las naciones otorgantes restringen la ayuda a la exportación de sus productos y servicios e imponen limitaciones a las importaciones desde los propios países subdesarrollados a quienes están tratando de ayudar. *Alliance for Progress Weekly Newsletter*, 16 de septiembre de 1968, p. 1. El noventa por ciento de todos los gastos de mercaderías con préstamos de la A.I.U. fueron hechos en corporaciones norteamericanas. *U. S. Statistical Abstract*, 1967, p. 827.

<sup>41</sup> La expresión de la inseguridad que sintieron los planificadores norteamericanos del sistema, durante los primeros años de la revolución cubana, y en especial después del fracaso para derrocar el gobierno de Castro en el tiempo de la invasión de Bahía Cochinos, se puede encontrar en numerosas declaraciones públicas. En marzo de 1962, el presidente Kennedy, hablando a los miembros del Congreso y a los diplomáticos latinoamericanos en la Casa Blanca, declaró:

"Aquellos que poseen riqueza y poder en las naciones pobres deben aceptar su propia responsabilidad. Deben dirigir la lucha por aquellas reformas básicas, las únicas que pueden conservar el edificio de sus sociedades. Aquellos que imposibilitaron la revolución pacífica harán que la revolución violenta sea inevitable". *President Kennedy Speaks on The Alliance for Progress: Agency for International Development*, U. S. Dept. of State/Washington.

A mediados de la década del sesenta, el temor a la revolución estaba bastante disminuido. El nuevo sentido de seguridad captado al Sur de la frontera por los responsables de la política norteamericana fue proclamado por el presidente Johnson, en 1966. "¿Qué pueden decir ellos? . . . parece que nos está yendo bastante bien en la República Dominicana. No hemos tenido una Bahía de Cochinos en Latinoamérica. . ." *Newsweek*, 26 de septiembre, 1966.

eliminación de los opositores populares de los dirigentes norteamericanos; c) La tercera etapa incluye la 'modernización' de los procedimientos de la dictadura, y se establecen estructuras formales que limitan o restringen los movimientos de masas, dando como resultado un gobierno que se ajusta a la política global de Estados Unidos y a los intereses inversionistas norteamericanos. Lincoln Gordon, el Embajador en Brasil durante el período en que Estados Unidos apoyaba a las dictaduras militares, explicó este proceso de transición de una dictadura militar a la democracia, después de haber asumido el cargo en la administración de Johnson, de Secretario de Estado Ayudante para los Asuntos Latinoamericanos, diciendo:

"La democracia constitucional es la norma deseable para todos los países, pero en mundo entero sólo existen aproximaciones a esta idea. Es más realista mirar la democracia como un proceso de tiempo y lugar. Yo estoy más interesado en el propósito y en la dirección que en el status, en cualquier momento"<sup>42</sup>.

En el nombre del "Futuro Propósito y Dirección", más de un demócrata fue eliminado del proceso político por las aproximaciones de democracia que interesan a Lincoln Gordon. De acuerdo a este punto de vista, una dictadura militar, como la de Brasil, que Gordon ha alabado con entusiasmo, es la partera de la democracia constitucional. La anterior declaración y otras de estilo similar son una clara desviación del punto de vista tradicional de la democracia constitucional y tienen mucha semejanza con las racionalizaciones favorables a las políticas autoritarias<sup>43</sup>.

En el período posterior a la Alianza, la estrategia de los dirigentes norteamericanos en relación con América Latina ha cambiado hacia la creación de nuevas organizaciones regionales. Un factor clave en esta nueva estrategia es la promoción hecha por los Estados Unidos para la formación de un Ejército Interamericano.

Los asuntos implicados en un Ejército Interamericano y en la intervención militar, los han discutido el Secretario de Estado y los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Americanos. En la práctica, la cuestión ya ha sido resuelta en gran parte. Estado Unidos está comprometido con sus propias fuerzas militares en varios países latinoamericanos, a instancia de algunos gobiernos, los mismos que están ostensiblemente presentando objeciones de 'principios' ante el intervencionismo. Por ejemplo, las fuerzas de combate norteamericanas han estado o están activas en Perú, Bolivia, Guatemala, Venezuela, Colombia, República Dominicana y otros países de Latinoamérica. Las autoridades castrenses norteamericanas han

<sup>42</sup> *Newsweek*, 31 de enero, 1966, p. 54.

<sup>43</sup> Hay una considerable similitud entre las declaraciones hechas por los políticos soviéticos, justificando su política de apoyo a las dictaduras y la intervención, y aquellas hechas por los planificadores de la acción política norteamericana. En el caso de la invasión soviética a Checoslovaquia uno encuentra a Kosygin usando frases que podrían haber sido parcial o totalmente extraídas de declaraciones hechas por Johnson durante la invasión norteamericana a la República Dominicana.

organizado y planeado estrategias militares, durante algún tiempo, contra posibles movimientos nacionales revolucionarios<sup>44</sup>. Como lo indicaron los acontecimientos dominicanos, Washington estaba preparado y presto para intervenir militarmente. Funcionarios de alto rango del Departamento de Estado y el Presidente han declarado en Conferencias Interamericanas y en muchas otras ocasiones que ellos apoyan la intervención contra regímenes izquierdistas<sup>45</sup>.

Sin embargo, en este momento, los gobiernos latinoamericanos prefieren operar sobre bases pragmáticas, aceptando de facto la intervención y oponiéndose a proclamar su dependencia de la fuerza militar norteamericana por razones políticas internas. No obstante, Estados Unidos por tradición y razones internacionales y locales, prefiere tener una base legal para su intervención y esa es la razón de sus esfuerzos para promover un ejército interamericano respaldado por la OEA.

El proceso para aislar a la revolución cubana a través de la consolidación de alianzas bilaterales político-militares está hoy sobrepasado por el concepto de una fuerza militar hemisférica (con miembros de todo el continente), capaz de intervenir en cualquier país de Latinoamérica para reprimir revoluciones populares.

El compromiso siempre en aumento de Estados Unidos en las luchas internas de América Latina fue recalcado por el ex Secretario de Defensa Mc Namara, en declaración ante el Congreso:

<sup>44</sup> La influencia norteamericana sobre las Fuerzas Armadas latinoamericanas ha aumentado considerablemente en los últimos 5 años. Esto, a su vez ha llevado al creciente control ejercido por los militares latinoamericanos en la vida política y a la degradación de la libertad política y la justicia social, contradiciendo las afirmaciones de algunos académicos norteamericanos, de que los ejércitos latinoamericanos llegarían a ser menos politizados con el creciente contacto con los militares de Estados Unidos. La influencia de las misiones militares norteamericanas sobre sus equivalentes latinoamericanos está señalada por numerosos factores: Comando y Plana Mayor de cada uno de los servicios similares a los norteamericanos; en Venezuela, Colombia y Guatemala todos los servicios cumplen la teoría militar norteamericana: la mayoría de los textos usados en las escuelas son traducciones directas, además del hecho de que un gran número de oficiales de todas las ramas ha asistido a Escuelas de Servicio en Estados Unidos y otros han recibido entrenamiento anti-subversivo en la Zona del Canal. La ayuda militar norteamericana ha consistido en entrenamiento y asesoría; y en los tres países anteriormente mencionados los oficiales norteamericanos se han comprometido de hecho en acción al dirigir las fuerzas de combate nacionales. A este respecto, las Fuerzas Armadas venezolanas están sujetas a la más estrecha 'asesoría': la misión militar norteamericana de varios centenares de hombres es la mayor en Latinoamérica y es indispensable hasta para lo tocante al procedimiento funcional de la marina venezolana. La misión de la Fuerza Aérea Norteamericana se halla estacionada con cada unidad táctica, en todos los colegios, excepto la escuela de cadetes, como también en el cuartel general de la Fuerza Aérea. (Ver *The U. S. Army Handbook on Venezuela*).

<sup>45</sup> En septiembre 20 de 1965 la Cámara de Representantes, por una votación de lista de 312 contra 52 votos, adoptó una resolución (H. Res. 560) que en realidad sancionó el uso unilateral de la fuerza por cualquier país del hemisferio occidental. La resolución no mencionó países, pero como declara el *Congressional Quarterly Weekly Report* (24 de septiembre de 1965) "parece hecho a la medida para aprobar situaciones tales como la intervención norteamericana en la República Dominicana en abril de 1965". H. Res. 560 declaró que "la intervención del Comunismo Internacional, directa o indirectamente, por muy disfrazada que sea, en cualquiera de los Estados Americanos, entra en conflicto con la política establecida por las repúblicas americanas para la protección de la soberanía de los pueblos de esos estados y la independencia política de sus gobiernos. . .". El juicio de la Cámara expresaba que: "Dada tal situación, una o más de las altas partes contratantes del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca puede dar los pasos necesarios para prevenir o combatir la intervención, dominación, control y colonización en cualquier forma, por las fuerzas subversivas conocidas como Comunismo Internacional y sus agentes en el hemisferio occidental".

“Durante el año pasado han sido combatidos con éxito ataques terroristas y serias insurgencias en varios países de Latinoamérica. En otros, han sido contenidas las amenazas políticas.

Venezuela ha podido, estos últimos meses, mejorar substancialmente su control de los elementos guerrilleros y terroristas. Unidades de las fuerzas armadas y de la policía de este país con adiestramiento norteamericano han dirigido una campaña del gobierno en las ciudades y en el campo.

En Perú, el gobierno ha progresado bastante en su campaña contra las concentraciones de guerrillas; el ejército y la fuerza aérea peruana, entrenados y apoyados por Estados Unidos, han desempeñado papeles prominentes en la campaña.

En Colombia, el entrenamiento, apoyo y equipo (que incluye varios helicópteros medianos) norteamericanos han ayudado materialmente a las fuerzas armadas colombianas en el establecimiento de un control del gobierno en las zonas rurales insurgentes.

En las zonas mineras y ciudades de Bolivia la violencia ha seguido ocurriendo intermitentemente y estamos ayudando a este país para que mejoren el entrenamiento y el equipo de sus fuerzas militares.

La presión sobre el gobierno de Guatemala derivada de las tácticas terroristas, ha aumentado notoriamente este último año. Estamos apoyando a una pequeña fuerza contra-insurgente guatemalteca, con armas, vehículos, comunicaciones, equipo y entrenamiento.

En Uruguay, el prolongado estancamiento económico ha contribuido a la intranquilidad popular, que culminó recientemente en una seria ola de huelgas en todo el país. Nuestro apoyo militar en Uruguay está orientado hacia el mejoramiento de las armas pequeñas, municiones, comunicaciones y equipo de transporte de sus fuerzas de seguridad”<sup>14</sup>.

La relación del ex Secretario sobre la política norteamericana en Latinoamérica es una mezcla de eufemismo y evasiones. La referencia de McNamara a la represión de movimientos populares (“control de elementos terroristas y de las guerrillas”) va aparejada de un discreto silencio sobre los sistemas sociales explotadores en Latinoamérica, a los cuales Washington está proporcionando “armas, vehículos, comunicaciones y entrenamiento”. Según el informe de McNamara, la política norteamericana con respecto a los mineros huelguistas de Bolivia (violencia) y los empleados públicos de Uruguay (intranquilidad popular) no consiste en considerar la legitimidad de las demandas sociales y económicas hechas por los sindicatos, sino en “mejorar el entrenamiento y equipo de sus fuerzas militares”. Al admitir McNamara que su política está dirigida contra la “intranquilidad popular” causada por el “prolongado estancamiento económico”, da quizás la indicación más clara de que la política norteamericana no está orientada hacia el logro de reformas sociales populares.

En este periodo de despertar popular y de política de masas, la defensa de los intereses comerciales de América del Norte y del Sur depende de la habilidad de Washington para fortalecer e influenciar al aparato represivo en América Latina. Lo militar ha servido para debilitar o destruir los movimientos de las masas populares.

<sup>14</sup> Department of Defense Appropriations for 1967 Hearings before a Subcommittee on Appropriations, House of Representatives, 89th Congress, Section Session, U. S. Government Printing Office, 1966, pp. 30-34.

Después de que el régimen militarmente sostenido ha establecido planes de acción e instituciones aceptables para los Estados Unidos, se realizan elecciones entre candidatos que sean admisibles a los ojos de los dirigentes norteamericanos. Una táctica similar para la formación de satélites en Europa Oriental fue apodada, hace un tiempo atrás, la 'táctica salame'. Los resultados de las elecciones competitivas que ocurren frente a este fondo de violencia contra las fuerzas populares emergentes, están predeterminados. Las elecciones así arregladas son entonces utilizadas por Estados Unidos y las élites latinoamericanas como armas de propaganda para legitimar su hegemonía. Una posible consecuencia de esta forma de establecer gobiernos seudolegítimos es la acumulación de resentimientos en espera de condiciones propicias para otra explosión. El ciclo político latinoamericano de violencia-inestabilidad-represión, se prolonga por efecto de la política norteamericana, la cual, a su vez, se convierte en un factor importante del atraso en los cambios estructurales.

En el propuesto Ejército Interamericano se encuentra el esfuerzo más serio para institucionalizar la hegemonía de Estados Unidos en el hemisferio y para proteger los sistemas sociales latinoamericanos. El ex Secretario de Defensa McNamara dio a conocer la explicación que respalda esta estrategia en la siguiente forma:

"Creemos que podría ser útil algún tipo de fuerza reguladora de la paz; que el sistema debiera contar con un procedimiento (arreglo, fórmula) más efectivo y sensible para enfrentar colectivamente un peligro claro y actual para la paz y seguridad del hemisferio. Tal dispositivo, precedente o mecanismo, sustentado por una fuerza resguardadora de la paz, representaría una verdadera distribución de la responsabilidad y detendría momentáneamente a aquéllos elementos que buscan quebrantar la paz.

Creemos que el problema es cada vez mejor comprendido y continuaremos buscando una fórmula aceptable para nuestros compañeros de la Alianza"<sup>45</sup>.

El llamamiento de McNamara es para las existentes clases gobernantes de Latinoamérica. Sus temores están dirigidos explícitamente a los revolucionarios nacional-populares y no al 'comunismo internacional' (... situaciones *internas*. . . perturben la paz del hemisferio)<sup>46</sup>.

La proposición del ex Secretario de Defensa McNamara está destinada a crear una organización multinacional permanente, para legitimar las intervenciones militares norteamericanas como la de la República Dominicana.

Desde el punto de vista del gobierno norteamericano, es evidente la necesidad y el valor de una fuerza interamericana: generaliza la respon-

<sup>45</sup> En el mismo lugar.

<sup>46</sup> En junio de 1963, el Secretario de Defensa Robert McNamara declaró: "Hasta alrededor de 1960 los programas de ayuda militar para Latinoamérica estaban orientados hacia la defensa del hemisferio. A medida que se esclareció que no había amenaza de una seria y evidente agresión exterior hacia Latinoamérica, el énfasis se trasladó a las capacidades de seguridad interna". De aquí el rápido crecimiento y expansión de las escuelas antisubversivas de las misiones militares y el intensificado papel norteamericano en la política latinoamericana.

sabilidad y hace legal el uso de la fuerza para defender el dominio general de Estados Unidos en el hemisferio<sup>49</sup>. Luego, permite que Estados Unidos continúe cosechando los beneficios del control, con un mínimo de costos externos (soldados norteamericanos muertos), lo que podría tener efectos perturbadores dentro de Estados Unidos.

La instalación de bases hemisféricas para entrenamiento militar, la intensificación del compromiso de la A.I.D. y de autoridades militares y cuasi-políticas para arreglar los asuntos político-militares latinoamericanos, el aumento de las asignaciones militares, los lazos estrechos desarrollados entre el personal militar latinoamericano y el norteamericano gracias al programa de acción cívica; todo esto ha facilitado el proceso de cooperación militar interamericana<sup>50</sup>.

El primer éxito mayor obtenido para asegurar el apoyo a la fórmula norteamericana de intervención militar en Latinoamérica ocurrió durante el bloqueo de Cuba por Estados Unidos en 1962. Esta acción unilateral de Estados Unidos, que impuso por fuerza sus decisiones en Cuba con la aquiescencia de la Unión Soviética, creó enormes presiones sobre los gobiernos latinoamericanos para que adhirieran.

Cuando Estados Unidos ligó a la cuestión de su predominio en el hemisferio (con derecho a intervenciones unilaterales) la amenaza de una guerra total, los países latinoamericanos no presentaron resistencia. La 'amenaza cubana', que fue la justificación mayor presentada por los dirigentes norteamericanos, fue interpretada por los gobiernos latinoamericanos en dos planos: 1) La amenaza de fuerzas revolucionarias nacionales en sus propios países; 2) La amenaza del ejemplo de una sociedad socialista desarrollándose con éxito.

La convergencia de estos factores durante el bloqueo cubano —acción militar unilateral de Estados Unidos con efectos globales, la aquiescencia soviética y la deterioración acelerada de las condiciones sociales, económicas y políticas dentro de los países latinoamericanos— facilitaron la aceptación de la intervención en el hemisferio. Del apoyo latinoamericano a la acción

<sup>49</sup>El presidente Kennedy trató en parte de dar una coloración positiva al papel históricamente retrógrado que han tenido los militares en Latinoamérica. Acción Cívica pasó a ser el lema y en su mensaje al Congreso del 22 de marzo de 1962, Kennedy declaró: "En el futuro, la ayuda militar pondrá mayor énfasis en la seguridad interna, en las obras civiles y el crecimiento económico de las naciones ayudadas". El principal crecimiento que inmediatamente experimentaron las naciones latinoamericanas fue la afluencia de más consejeros militares norteamericanos y sus nombres en forma de siglas: *The Military Assistance Advisory Groups (MAAG)*, *The Mobile Training Teams (MTT's)*, etc.

Por lo menos trece países en América Latina tienen actualmente programas de acción cívico-militar sustentados por Estados Unidos. Bolivia, el primero en organizar Acción Cívica en una escala considerable, fue también el primer país en el cual Estados Unidos reorganizó el Ejército. En la revolución de 1952 fue literalmente destruido el ejército tradicional, para ser reemplazado por milicias populares. Fue gracias a fondos de la A.I.D. que el nuevo ejército boliviano, organizado por los norteamericanos, pudo construir unas pocas escuelas, para luego tomarse el poder e iniciar un ataque frontal contra los mineros del estaño. Un folleto destinado a los comandantes del ejército, bajo el título de *Acción Cívica*, describe la nueva acción cívica político-militar como un arma contra la subversión de inspiración comunista. Es considerada tanto una medida preventiva como una técnica de guerra de guerrillas antisubversiva.

<sup>50</sup>Barber y Ronning en la obra citada, capítulos 5-6.

unilateral de Estados Unidos en el bloqueo de Cuba, al consentimiento latinoamericano ante la ocupación norteamericana de la República Dominicana había sólo un paso.

Las fibras morales que sostuvieron el 'nacionalismo' de la clase media por medio siglo se han debilitado considerablemente. Para muchos gobiernos latinoamericanos es preferible amoldarse a la soberanía norteamericana en el hemisferio, que arriesgarse a una movilización popular que podría debilitar las precarias estructuras sociales. Los diplomáticos latinoamericanos continúan expresando oposición formal ante la intervención de Estados Unidos, pero en la práctica no rechazan la presencia del personal militar norteamericano en América Latina. Esta doble actitud en el asunto de soberanía quizás finalmente pueda resolverse. En el intertanto, las élites latinoamericanas y norteamericanas, enfrentadas a los movimientos populares revolucionarios, no se preocupan demasiado por el idioma hablado por los guardias militares.

En 1968, los militares se encontraban ya muy cerca de un control total de la vida política en América Latina<sup>51</sup>. Situaciones que parecían tener un poder dual, en las cuales los gobiernos civiles trataban de maniobrar entre los centros de poder popular y los de poder militar, fueron reducidas gradualmente, pero en forma decisiva, a papeles marginales o eliminadas. Esto fue lo que ocurrió, entre otros casos, con Frondizi en Argentina, Estenssoro en Bolivia, Bosch en la República Dominicana, Goulart en Brasil y Méndez en Guatemala.

El golpe militar de 1964 en Brasil fue un suceso clave en la progresión de la vida política latinoamericana hacia la militarización<sup>52</sup>. Brasil, el país más grande de América Latina, podía convertirse en el centro de los movimientos revolucionarios autónomos o en un importante aliado-subordinado en la promoción de la política norteamericana. El derrocamiento de Goulart y el implantamiento de la dictadura militar fueron preparados y organizados

<sup>51</sup> Los países latinoamericanos gobernados por juntas militares o por gobiernos establecidos con la intervención directa de los militares incluyen a: Argentina, Bolivia, Brasil, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú. Una lista cronológica de los golpes militares en Latinoamérica entre los años 1956 y 1966 se puede encontrar en *Hearings Before a Subcommittee on Appropriations House of Representatives: Foreign Assistance and Related Agencies Appropriations for 1967*, pp. 629-630. Una vez que Estados Unidos hubo aprobado a los militares como una fuerza modernizadora-estabilizadora, comenzó un multiplicador de golpes militares. Aparentemente, el golpe militar peruano fue fuertemente influenciado por el de Argentina, el cual, a su vez, fue influenciado por el golpe brasileño aprobado por los Estados Unidos. Malcolm Brown, del *Times*, observó: "Fuerzas peruanas calificadas sienten que esta vez los jefes militares han copiado su acción del golpe argentino de 1966. . . Los nuevos gobernantes del Perú editaron un manifiesto sorprendentemente similar en su contenido a un documento del mismo tipo publicado en Buenos Aires durante el golpe argentino". *New York Times*, 5 de octubre, 1968, p. 19. En verdad, el golpe militar peruano ocurrió poco después de la Séptima Conferencia de Jefes Militares en Rio de Janeiro. La Conferencia recaló el importante papel del ejército en el desarrollo económico, político y social y en la lucha contra el Castro-Comunismo en Latinoamérica. Ver "Perú: El Golpe de Oro Negro", por María Elena Ballantine, en *Marcha*, 4 de octubre de 1968, p. 20.

<sup>52</sup> En los dieciocho meses siguientes a la toma del poder por los militares en Brasil, en 1964, por lo menos siete de los veintitrés gobernadores elegidos fueron removidos de su cargo. Aquellos removidos eran sustituidos por militares leales a la dictadura. En algunos casos, gobernadores tan conservadores en sus puntos de vista sociales y económicos como los militares eran removidos para recalcar el poder y el papel de los militares en el gobierno. Ver *Correio da Manhã*, 1° de abril de 1965.

por el alto comando militar brasileño, apoyado por autoridades y personal militar norteamericano. El éxito de esta aventura 'interamericana' tuvo efectos estimulantes: asegurados del apoyo norteamericano, golpes militares tuvieron lugar en Argentina y Bolivia<sup>53</sup>. La magnitud del significado para todo el continente de los acontecimientos ocurridos en Brasil no se captó en ese momento. La presencia en el país más grande de América Latina de un personal militar encargado de la política de intervención militar multi-lateral contra los regímenes políticos izquierdistas, iba a dar sus frutos en el curso de un año. La presencia en la República Dominicana del ejército brasileño junto a las tropas norteamericanas, fue la primera demostración concreta de este sistema. La contrarrespuesta latinoamericana, trágicamente débil, ante la invasión norteamericana de la República Dominicana, señaló el establecimiento real del nuevo equilibrio en América Latina.

El Presidente Johnson indicó la importancia de Brasil y destacó el significado de largo alcance del Ejército Interamericano para la estrategia de Estados Unidos, en su discurso en la Universidad de Baylor el 29 de mayo de 1965. En el debate sobre el éxito militar norteamericano en la supresión de la revolución popular, el Presidente Johnson dijo:

"Hoy estas realizaciones están garantizadas... garantizadas por las tropas de cinco naciones en representación de este hemisferio. Están bajo el mando del hábil militar brasileño General (Hugo Panasco) Alvin y, por primera vez en la historia, la Organización de Estados Americanos ha creado y ha enviado al suelo de una nación americana, una fuerza militar internacional defensora de la paz"<sup>54</sup>.

Luego el Presidente Johnson lanzó un manifiesto político, una declaración de guerra abierta a todas las revoluciones nacionales populares, a las que puso en el mismo nivel que las 'guerras internacionales'.

"Del crisol dominicano las veinte naciones americanas deben forjar ahora un escudo más fuerte contra el desastre. Hoy está aquí la oportunidad de dar un nuevo paso adelante y mostrar al mundo el camino para una verdadera cooperación internacional en la causa de la paz y en la lucha para ganar una vida mejor para todos nosotros.

Creemos que el nuevo mundo puede abordar muy cuerdamente esta tarea guiado por nuevas realidades.

La primera realidad es que los antiguos conceptos y rótulos son muy anticuados.

En el mundo actual, donde los enemigos de la libertad predicán guerras de liberación nacional, la antigua distinción entre guerra civil e internacional ha perdido ya gran parte de su significado.

<sup>53</sup> El ex Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos Thomas Mann estableció claramente la posición de los Estados Unidos: "Yo no soy uno de aquellos que están en contra de los militares en Latinoamérica. Creo que los militares son un bastión para la estabilidad" *Hearings Before the House Foreign Affairs Committee of the House of Representatives 1966*, p. 157. Sobre la ayuda norteamericana al gobierno militar de Bolivia ver *Foreign Assistance and Related Agencies Appropriations Hearings on Appropriations House of Representatives 1966*, pp. 1262-1263. Sobre Argentina ver *Foreign Assistance and Related Appropriations: Hearings on Appropriations 1968*, pp. 739-740.

<sup>54</sup> U. S. Senate, *Congressional Record, Proceedings and Debates of the 89th Congress, First Session, 1° de junio de 1965*, pp. 11697-11698.

La segunda realidad es que cuando las fuerzas de la libertad progresan lentamente, ya sea en frentes políticos o económicos o militares, las fuerzas de la esclavitud y la subversión se mueven con rapidez y decisión.

Tercera: sabemos que cuando un grupo comunista quiere aprovecharse de la miseria, todo el libre sistema americano se encuentra en peligro mortal. También sabemos que hoy podemos encontrar estos peligros en muchos de nuestros países.

No existe perturbación en parte alguna de la que estas fuerzas del mal no vayan a tratar de sacar partido, y podemos esperar más tentativas de obtener el triunfo por el terror y de conquistar por medio del caos.

Cuarta: en la República Dominicana hemos visto que podemos actuar decisivamente y en conjunto.

Quinta: es evidente que necesitamos un nuevo mecanismo internacional preparado para enfrentar los acontecimientos que se mueven velozmente. Cuando sólo horas pueden decidir el destino de generaciones, el momento de la decisión debe transformarse en el momento de la acción"<sup>55</sup>.

La creación real de un Ejército Interamericano aceleraría el proceso de institucionalizar la hegemonía norteamericana en el hemisferio. La formación de un Ejército Interamericano causaría a los países latinoamericanos la pérdida de la condición de cuasisoberanía que hasta ahora han mantenido. Las reuniones del alto personal militar son auspiciadas por los dirigentes políticos norteamericanos, para acabar con las actitudes parroquiales e implantar una perspectiva hemisférica. El tema predominante en estas conferencias es la idea de que los estados mayores generales latinoamericanos tienen que desempeñar un papel político común en una escala continental y que enfrentan a un enemigo común (comunismo y revolución popular)<sup>56</sup>.

El hecho de que las revoluciones populares amenacen al *status* privilegiado del personal de máxima categoría en Latinoamérica, torna a éste muy bien dispuesto hacia la anterior idea. El fomento de la solidaridad internacional entre los jefes militares es una importante condición previa en la creación de una estructura orgánica para una fuerza militar continental que trascienda los límites nacionales.

La dependencia de los militares del apoyo y dirección de Estados Unidos, los hace especialmente susceptibles a la idea de un Ejército Interamericano. En este sentido, la situación interna encaja a la perfección con las ambiciones hemisféricas de Estados Unidos. A cambio del apoyo para mantener el poder, la élite militar está dispuesta a prestar legalidad a la hegemonía norteamericana en el hemisferio. Sin embargo, el logro de esta aspiración no será inmediato. Algunos gobiernos civiles con bases sociales y políticas un tanto distintas, con diferentes ordenaciones institucionales y

<sup>55</sup> En el mismo lugar.

<sup>56</sup> En mayo de 1965, Estados Unidos por primera vez presentó oficialmente una resolución pidiendo la formación de una Fuerza Interamericana en la Décima Reunión de Consulta de los Ministros Americanos de Relaciones Exteriores. De más está decir que Estados Unidos pudo reunir los votos necesarios para que la medida fuese aprobada. Ver obra citada de Ronning y Barber. Appendix 1, pp. 299-305.

públicas, no están en condiciones o bien no desean tener inmediatamente un cambio tan drástico en su posición internacional<sup>57</sup>.

#### EL NUEVO EQUILIBRIO Y LA NUEVA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Coexistencia pacífica es el nuevo nombre para el antiguo tipo de política llamado 'esfera de influencia'. La coexistencia pacífica es un intento hecho por los dos bloques de poder para estabilizar la política mundial mediante acuerdos que satisfagan a los intereses nacionales. Pero lo que conviene a los intereses nacionales soviéticos, es lo mismo que conviene a Latinoamérica (por lo menos así lo ven los líderes del momento). La persistencia de la hegemonía norteamericana en América Latina ha causado creciente inestabilidad. La política de coexistencia pacífica seguida por la Unión Soviética y los partidos que fraternizan con ella en América Latina choca con las necesidades sociales y los problemas económicos con que se enfrentan las sociedades dependientes de Latinoamérica. Las estrategias dictadas por la política comunista de coexistencia pacífica, en un continente subdesarrollado cuyas desigualdades sociales son mantenidas o acentuadas por la presencia de empresas económicas norteamericanas y por los regímenes militares apoyados desde el exterior, presentan obstáculos adicionales a cualquier cambio social o político que se oponga a los intereses de Estados Unidos<sup>58</sup>.

La próspera alianza entre los dirigentes políticos norteamericanos y los gobiernos militares ha obligado a las fuerzas reformistas de la izquierda, que están comprometidas con sus objetivos, a buscar medios revolucionarios para lograr sus fines de reforma. El éxito norteamericano en Latinoamérica ha ensanchado la brecha entre los fines reformistas y la capacidad de los grupos políticos para utilizar los procedimientos parlamentarios electorales para llevarlos a cabo.

A los prolongados *efectos de inestabilidad de la política de Estados Unidos en el desarrollo económico y social de América Latina, debemos agregar los efectos radicalizadores en su desarrollo político*. El éxito militar de Estados Unidos se logra al precio de un creciente aislamiento político y de la polarización entre el personal no perteneciente al gobierno.

<sup>57</sup> Hasta ahora, Méjico y Chile se han opuesto a la idea de una Fuerza Armada Interamericana. Méjico tiene una historia llena de intervenciones norteamericanas y un numeroso sector de la opinión pública que se opone a este tipo de intervención. Chile posee una numerosa clase trabajadora de orientación marxista y una substancial clase media nacionalista que se opondría fuertemente a tal política. Estos grupos están representados en los comunistas, socialistas y el alzamiento del partido demócratacristiano, quienes en conjunto controlan la mayoría del electorado.

<sup>58</sup> Ver A. Gunder Frank en la obra citada, y para una exposición más general, *The Meaning of Economic Imperialism* por James O'Connor. Este trabajo presentado en el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas, el 13 de agosto de 1967, es parte de un largo estudio que será próximamente publicado. Para una relación del papel desempeñado por instituciones no económicas en la expansión de Estados Unidos ver *On Imperialism* de Franz Schurman, presentado en el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas el 16 de agosto de 1967, e *Intervention and Revolution* de Richard Barnet en la obra citada, "A Natural History of the American Empire" de William Appleman William, *Canadian Dimension*, Vol. 4, N° 3, pp. 12-17. "The United States and Latin American Revolutions" de Robert Smith, *Journal of Inter-American Studies*, Vol. IV, N° 1, enero de 1962, pp. 88-104.

El expansionismo norteamericano engendra vulnerabilidad política. El éxito es comprado al precio de la impopularidad. La impopularidad puede llegar a ser la base de la movilización en masa antinorteamericana, como ocurrió en la República Dominicana, en Cuba y Méjico, y puede llevar al apoyo popular de los emergentes movimientos de la guerrilla armada. En una palabra, el presente equilibrio podría generar alternativas revolucionarias; no es una 'caja cerrada'. Las vías políticas parlamentarias y legales van siendo clausuradas a los reformadores latinoamericanos (Bosch, Goulart, Arbenz, Morales, etc.) y la atracción ejercida por los partidos comunistas tradicionales se ha debilitado. Sin embargo, estas mismas circunstancias están produciendo movimientos revolucionarios internacionales, tales como aquellos propuestos en las reuniones de la Organización para la Solidaridad Latinoamericana (OLAS) realizadas en La Habana en 1967.

Los partidos comunistas latinoamericanos entran nuevamente a una etapa de crisis tratando de relacionarse con la *détente* mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética y al mismo tiempo haciendo frente a un desafío revolucionario recientemente organizado. Las relaciones de imposición entre la Unión Soviética y los partidos fraternos han sido reemplazadas, aparentemente, por modos "colaboracionistas" más independientes para lograr acuerdos. No obstante, las directivas de los partidos latinoamericanos, nutridas durante años por el pensamiento Soviético, acostumbradas a relaciones dependientes y operando en un molde político altamente burocratizado, encuentran difícil si no imposible reorganizarse a sí mismas<sup>59</sup>.

La fosilización política es evidente ante la ausencia de algún nuevo análisis o estrategia que sea apropiado a los cambios sociopolíticos que han ocurrido en Latinoamérica recientemente. Pese al surgimiento del capitalismo latifundista y de las élites industriales a través de Latinoamérica los partidos comunistas escriben y hablan de la revolución "antifeudal", como si viviesen en el siglo XVII<sup>60</sup>. A pesar de la aparición de dictaduras militares o de gobiernos civiles controlados por los militares, el partido comunista aún propone la actividad electoral parlamentaria (vía pacífica electoral), como si Latinoamérica fuese Escandinavia<sup>61</sup>.

<sup>59</sup> Una crítica interesante al estéril acercamiento del partido comunista oficial a la política de Latinoamérica la encontramos en "Espartaco" (seudónimo), "Crítica del modelo políticoeconómico de la 'izquierda oficial'", *Trimestre Económico* N° 121.

<sup>60</sup> En los últimos años, varios sobresalientes científicos sociales latinoamericanos han desarrollado un sofisticado análisis y discusión de la naturaleza y consecuencias de la dominación norteamericana en Latinoamérica y los nuevos modelos del desarrollo económico. Una excelente colección de ensayos la encontramos en *La Dominación de América Latina* de José Matos Mar (editor) (Lima, Perú, Francisco Moncloa, 1968). Incluidos en la colección están los ensayos que eficazmente desafían los antiguos dogmas: "Dependencia y Desarrollo en América Latina", por Fernando Cardoso y Enzo Faletto; "Política Nacional de Desarrollo y Dependencia Externa", de Osvaldo Sunkel; y "La Hegemonía de los Estados Unidos y el futuro de Latinoamérica", de Celso Furtado.

<sup>61</sup> Probablemente la mejor crítica a la estrategia política comunista es *Revolution in the Revolution* de Régis Debray

Donde el partido comunista es legal, su principal esfuerzo radica en organizar frentes populares, bajo la hegemonía del partido de la clase media. A cambio de esto, los comunistas negocian por favores marginales, regatean para obtener beneficios económicos para los miembros de sus sindicatos y esperan que se establezcan relaciones con la Unión Soviética<sup>62</sup>.

La política del frente popular hacia Cuba es de consideración secundaria y no es lo suficientemente importante como para interrumpir las relaciones amistosas entre los comunistas y sus "socios" de la clase media. Significativamente, la opción de un cambio estructural es relegada al futuro lejano.

Donde el partido comunista es ilegal, busca un partido legal al cual apoyar. El pensamiento táctico comunista está enderezado hacia la elección entre los partidos permitidos legalmente, y así el sistema dentro del cual efectúa sus selecciones políticas depende del grado de represión del régimen. Aun bajo la dictadura de Castelo Branco, el líder comunista brasileño Luis Prestes propuso una estrategia legal, olvidando indicar a sus seguidores cómo debería ser llevada a cabo<sup>63</sup>. Paralela y complementariamente al acercamiento legal adoptado por los comunistas brasileños, la Unión Soviética negoció una serie de convenios de comercio y ayuda con el régimen brasileño. La Unión Soviética y sus adeptos ideológicos han defendido los convenios económicos con las oligarquías latinoamericanas señalando el comercio de Cuba con España. La *posición* de cada país y la *naturaleza* de la relación económica son sin embargo algo diferentes. Cuba es un país subdesarrollado bajo una enorme presión de los Estados Unidos. Su relación con España es puramente comercial. En cambio, la Unión Soviética no necesita del comercio con el Brasil, Colombia o Venezuela, ya que tiene muchas otras opciones. Más importante aún es el hecho que los soviéticos hayan ofrecido crédito, asistencia, y no sólo comercio, a estos gobiernos, ayudando así a estabilizar los regímenes.

Tal como las naciones de desarrollo tardío enfrentan el problema de industrializarse en competencia con países altamente industrializados, hoy en América Latina los grupos revolucionarios se enfrentan al problema de establecer organizaciones revolucionarias en competencia con partidos comunistas ya establecidos y antiguos partidos nacionales populares. Los grupos revolucionarios de reciente desarrollo enfrentan, además la hostilidad de Estados Unidos y de las clases gobernantes de Latinoamérica, a otras

---

(New York: Monthly Review, 1967). La relación es continuada en *Regis Debray and the Latin American Revolution* (New York: Monthly Review, 1968).

<sup>62</sup> Para una exposición más detallada de la política comunista tal como aparece ilustrada por el partido chileno ver *Politics and Social Forces in Chilean Development* (Berkeley, California: University of California Press, 1969), especialmente el capítulo 4: "The Politics of the Popular Front".

<sup>63</sup> Como resultado de los problemas presentados por la estrategia legal, ha habido numerosas divisiones en el Partido Comunista Brasileño. Una crítica detallada de las dificultades internas del partido brasileño la encontramos en "Carta de Carlos Marighella al Ejecutivo del Partido Comunista Brasileño solicitando su renuncia" en *Pensamiento Crítico* N° 7, agosto 1967, pp. 209-218.

dificultades al movilizar un distrito electoral revolucionario; sindicatos burocráticamente controlados y partidos cuyos jefes están entregados a regateos dentro del *statu quo* y cuyos seguidores mantienen relaciones de clientes.

A pesar de la competencia organizativa de la izquierda y la represión de la derecha, significativos núcleos de revolucionarios de izquierda han emergido en varios países, casi exclusivamente al margen de los comunistas y de los antiguos partidos nacionalistas.

El principal esfuerzo hecho en la Conferencia de OLAS, realizada en La Habana en julio de 1967, fue el intento para afrontar las diferencias de sistema que dividen a la nueva izquierda revolucionaria y los tradicionales comunistas pro-Moscú: la incompatibilidad para mantener a una izquierda revolucionaria unida con inclusión de revolucionarios sociales que luchan por derrocar los regímenes de la clase media y los comunistas defensores de la hegemonía de esta misma<sup>64</sup>. La Conferencia de OLAS fue un intento para formar una nueva organización revolucionaria internacional latinoamericana. En la Conferencia se decidió que sólo serían aceptadas las organizaciones revolucionarias dispuestas a apoyar la tesis de la lucha revolucionaria armada y a diferenciarse ellas mismas de los partidos que no siguiesen ese rumbo, por ejemplo el Partido Comunista Venezolano<sup>65</sup>. Desde el punto de vista práctico, este fue un repudio a la posición de la Unión Soviética y sus partidarios en Latinoamérica. Tal como Lenin y los primeros bolcheviques pusieron 21 condiciones para ingresar a la Tercera Internacional, Fidel Castro y los revolucionarios latinoamericanos propusieron la tesis del apoyo a la lucha revolucionaria armada como requisito para ser miembro de la Nueva Internacional. La nueva estrategia recalcó la posición conservadora dependiente de la burguesía latinoamericana y así rechazó la táctica del "frente popular". Analizando la creciente diferenciación de clases y la polarización en las áreas rurales, el documento de OLAS identificó al campesinado como al principal agente histórico para la revolución. Encontrando a los partidos y organizaciones actuales inadecuados para desempeñar las tareas de la lucha revolucionaria, la Conferencia instó a crear nuevas formas organizativas capaces de combinar la actividad política con la lucha militar. Los nuevos revolucionarios latinoamericanos conciben los puestos de mando de la lucha nacional (urbana y rural) como si estuvieran concentrados en la jefatura político-militar unificada. Estando el foco de la lucha en el campo, los nuevos revolucionarios argumentan que las jefaturas rurales directamente comprometidas en la lucha deberían trazar la estrategia apropiada. El análisis y la estrategia propuestos en la Conferencia de la OLAS estaban en

<sup>64</sup> Ver el documento de OLAS en *Granma* (Suplemento semanal), 27 de agosto de 1967.

<sup>65</sup> *Ibid.* "OLAS: Resolutions of the Working Commissions of the First Conference". En especial, ver el reportaje del comité número uno, "Armed Struggle is the Fundamental Line", en referencia a la burguesía 'nacional' en Latinoamérica.

desacuerdo, en los principales puntos, con el partido comunista pro-Moscú. La lucha armada con base en el campesinado y dirigida por unidades politicomilitares (guerrillas) contra la burguesía nativa y el imperialismo fue contrapuesta a la posición comunista pro-Moscú o a los partidos con base urbana comprometidos en colaboración electoral con la burguesía progresista<sup>66</sup>.

Para aquellos países como Uruguay, Argentina y Chile, que tienen una numerosa clase trabajadora industrial y un campesinado relativamente pequeño, ni la OLAS ni los comunistas tradicionales ofrecieron ninguna idea para una acción radical. Partiendo de premisas diferentes en el nivel de la política internacional (Revolución versus Coexistencia), la nueva izquierda revolucionaria y los comunistas pro-Moscú han tomado dos caminos políticos claramente divergentes: la primera empeñada en destruir el equilibrio latinoamericano, y la otra buscando cambios a través de la adaptación a las nuevas realidades políticas.

## CONCLUSION

Reaccionando vigorosamente ante las oportunidades abiertas por la *détente* con la Unión Soviética, Estados Unidos se ha apoderado de la iniciativa política en Latinoamérica. La política Norteamericana ha sido dirigida hacia la estabilidad, para así mantener la hegemonía sobre la región. Voceros ideológicos han pregonado la idea de una armonía de intereses de las dos regiones, sugiriendo que el desarrollo de una área es compatible con el de la otra. Produciendo un corte en esta ideología, una serie de violentos conflictos internos (Cuba, República Dominicana) han llegado rápidamente a "internacionalizarse", revelando el enorme riesgo que corre Estados Unidos al estabilizar el *statu quo* dentro de cada país. Los planificadores de la acción política norteamericana trataron de desviar el foco de los conflictos bilaterales ideando un "sistema internacional". La Alianza para el Progreso fue establecida con el explícito propósito de promover reformas. Su verdadera función era la de re-estabilizar la región. El proyecto de una estrategia multinacional es paralelo y está relacionado con la creciente importancia de la corporación multinacional en la expansión norteamer-

<sup>66</sup> La "Declaración General" de la Primera Conferencia de OLAS señaló:

"Con el incremento en el desarrollo económico durante los años que siguieron a la independencia, ciertas condiciones favorables para el desarrollo independiente del capitalismo y la burguesía fueron creadas en Latinoamérica, pero este desarrollo fue peralizado, desviado y deformado por las penetraciones imperialistas. Sin embargo, la debilidad orgánica de la burguesía, en cuanto a destruir el latifundio se refiere, lo que tenía que ser llevado a cabo si se quería la expansión de la producción agrícola y del mercado interno, y la relación de sus intereses de clase con los intereses de clases de los terratenientes forzarían a la burguesía a formar una oligarquía estrechamente unida con los dueños de la tierra, y directamente ligada a la casta que controla el ejército profesional, en cuyas manos están concentradas las palancas decisivas del poder político.

La enorme gravitación política que acarrea la penetración imperialista es evidente por sí misma. Las mismas contradicciones entre la burguesía latinoamericana y el imperialismo norteamericano se desarrollan bajo condiciones de tal supeditación que jamás toman un carácter antagónico. La impotencia de la burguesía latinoamericana es absoluta".

ricana de ultramar. La promoción hecha por el Departamento de Estado de la Fuerza Interamericana de Paz y la intervención de Estados Unidos en la República Dominicana indican el fuerte compromiso de la Administración de Johnson para proveer un clima político favorable a la expansión económica. La casi total ausencia de alguna oposición internacional significativa, o de ayuda, deja en claro el mutuo acuerdo de los dos bloques de poder con respecto a la hegemonía de Estados Unidos en el hemisferio.